

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL.

Suscripciones. Anual... \$ 10 00. Semestral... \$ 6 00. Trimestral... \$ 3 00. Mensual... \$ 1 00. Número suelto... \$ 0 05.

OFICINA. JALLE DE PRAT NEM 70

LA AMERICA

LA CHILENA Compañía de Seguros Marítimos y contra Incendios. ESTABLECIDA EN EL AÑO 1858. CAPITAL AUTORIZADO... \$ 4.000.000.

LA AMERICA Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de octubre de 1861. CAPITAL... \$ 2.000.000. FONDO DE RESERVA... \$ 300.000.

AVISOS JUDICIALES. Remate judicial. Por decreto del juez letrado en lo civil se ha fijado el remate de un terreno perteneciente a la sucesión de don Manuel Manríquez...

Rogers y Ca. LA ESTRELLA BLANCA. EL UNICO PREMIADO. Té Extra Superior. Qué no ha ardeado entre todos los que se compran en el gran mercado del mundo...

La Valparaíso SOCIEDAD NACIONAL DE SEGUROS A PRIMERA FERIA, CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS.

LA NACIONAL Compañía de Seguros sobre la vida y contra incendios. FUNDADA EN 1853. Capital suscrito... \$ 2.000.000. Fondos acumulados... \$ 355.000.

AVISOS JUDICIALES. Pregones. Por acuerdo de los señores don Francisco de los Rios y don Juan de los Rios...

Té Extra Superior. De los más finos de la cosecha recolectada durante la primavera. Es de los más grandes y de delicada fragancia...

EDWARDS HROS. VALPARAISO. ACCIONES, BONOS, propiedades urbanas y rústicas, colocan dinero con hipotecas, etc.

VINOS de Ramon Subercaseaux V. Por cajones y barricas venden RAMON SUBERCASEAUX V.

AVISOS JUDICIALES. Pregones. Juez de Comercio de esta ciudad se ha ordenado dar los señores de la ley una casa y sitio situados en Villa del Mar...

Rogers y Ca. VALPARAISO. VINO ERRÁZURIZ-PANQUEHUE. UNICAS CLASES EN VENTA. Carbenet etiqueta blanca \$ 12 c. Id. 1833 " " 8 ".

La Protectora COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. Contra incendios y riesgos de mar, y personales en accidentes de ferrocarriles y vapores.

VIÑA DE SUBERCASEAUX SANTIAGO. MALDINI, MAUBRAC Y Ca. (CON DEPÓSITO EN BARRICAS DE VINO A 40, 50 Y 30 CENTAVOS).

El Telégrafo Nacional. LINEA ESPECIAL. entre Valparaíso y Santiago. Esta acreditada línea ofrece al público un servicio general y rápido...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor. Esta gran fábrica de elaborar toda clase de tabacos, cigarrillos y cigarillos...

La Union Chilena COMPAÑIA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

BURMEISTER & Co. Esquina de la Plaza Anibal Pinto y calle Esmeralda. VENCEDORA. llevar en la plaza de acero la siguiente marca comercial!

AVISOS JUDICIALES. Declaración de quiebra. Por decreto del juez letrado en lo civil se ha declarado en quiebra a don Ramon de los Rios...

La Republica. Compañía Chilena de Seguros contra Incendios y Riesgos Marítimos. Presidente, Guillermo Lyon...

La Pacifica Compañía Chilena DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS.

BURMEISTER & Co. VENCEDORA. Además somos dueños propietarios de las siguientes acreditadas fábricas de Maquinaria...

AVISOS JUDICIALES. Declaración de quiebra. Por decreto del juez letrado en lo civil se ha declarado en quiebra a don Ramon de los Rios...

A Venta: Preparaciones de ACIDO CARBOLICO. JABON para lavar ropa. Preparado por JUAN E. CLARK.

LA CASA IMPORTADORA. San Juan de Dios, 71, 73 y 75. VENTAS POR MAYOR. SEDESIERAS NEGRAS Y DE COLORES. LANAS, NOVEDAD PARA VESTIDO. PAÑOS, CHEVIOTS, ASTRAKANES. FRANELAS DE FANTASIA. JÉNEROS NEGROS PARA VESTIDOS. JÉNEROS BLANCOS AMERICANOS.

FOLLETTIN (43) LA CASA DEL PANTANO. Novela inglesa FOR FLORENCE WARDEN. «En cuanto llegamos allá, abrió mi pupitre y escribió una cartita a mi Violeta, solo para decirte que durante todo el viaje, lo mismo mientras me paseaba por la cubierta del vapor, que cuando estaba sentado en el coche del ferrocarril, no hice más que pensar en ti y en la última vez que pude contemplar tus hermosos ojos grises, llenos de amor, durante nuestro paseo en coche, en la noche del martes...»

Me dió nueva vida, me produjo profundo e indecible regocijo el leer esas líneas, el buscar la firma, el ocultarse en mi seno y sentir el orgullo de poseer el tesoro más precioso que el mundo podía ofrecermela: la primera carta verdaderamente estensa del hombre que yo amaba. Fue al comer, saqué la carta otra vez y me puse a besar cada línea... «¡Eh! hija mía, me habías llegado de ese modo a la mitad de la segunda página, cuando de repente la barra que sujetaba las persianas salió de su puesto y osciló de un lado a otro, casi sin producir ruido. Escocid apresuradamente la carta otra vez en mi seno, con la mirada fija en las persianas, pues estaba demasiado atenta para poder comprender la causa de eso, cuando una de aquellas se abrió suavemente, y un hombre penetró en el comedor, antes de que yo pudiese llegar a la puerta. Con una exclamación de alivio, corrí hacia él...»

«¿Lo cree usted así, hija mía? ¡Está usted tan contenta de volver a verme! —Sí, señor; mucho. No puedo usted imaginarse cuán aburrido es este sitio cuando usted está ausente. No hay nadie con quien hablar o reír, y una se desliza por la casa como si fuera en un monasterio de trapenses, sin atreverse a quebrantar el sagrado mutismo. —Gracias, querida; esa es la bienvenida más expresiva que se me ha dirigido en algunos... años, dijo él, algo conmovido. Me retuvo largo rato charlando y haciéndome una relación de lo que él había hecho en Londres, hasta que me entró mucho sueño, y le dije que debía ir a acostarme, a fin de poderme levantar a tiempo para el almuerzo. Aun así, el reloj dió las once antes de salir y a mi cuarto. Durante el almuerzo, a la mañana siguiente, apenas se habló de otra cosa que del robo del castillo de Geldham. El señor Rayner había leído los detalles en los periódicos, además de las suscritas, cuenta que de ello le dio en una carta; pero él sabía la versión que había leído hasta nosotros y se entretenía muy a menudo en hacer mención de los incidentes sospechosos que yo había observado, hasta tener ocasión de relatárselos a sola. No tardó en presentarse la oportunidad. Después del almuerzo, entré en el cuarto de estudios con el propósito de aprovechar la hora y media que tenía antes de salir para la iglesia, en dar principio a mi carta para Lorenzo. Pero solo había escrito estas palabras: «Mi muy querido Lorenzo! cuando el señor Rayner, sonriendo con tanta malicia que me hizo sonreír, me entregó mi carta en seguida, así es que no sé cómo pudo adivinar lo que yo estaba haciendo. —¿Estorbo lo preguntó? —¡Oh, no! Solo escribía una escuela para pasar el tiempo. —Pues ¿vengañar a esas «noticias malasy desagradables», demasiado abrumadoras que yo pudiera leerlas a solas? —¡Ah! señor Rayner; no sé cómo empezó y me parece

poco leal el contrariarlo ahora, puesto que la persona a quien principalmente se refiere no está en disposición de defenderse. —¡Bien, hija mía, confie en mi benevolencia, dijo con gravedad. Supongo que se refiere usted a Sara. ¡Ha molestado a usted otra vez? —Sí, señor. Pero no es eso lo peor. Si no fuera más que eso, nada diría a usted hasta que ella estuviese bien y pudiese contestar. No soy tan inhumada que abrigue contra ella sentimientos de venganza cuando su vida está en peligro. Pero he de decirle otra cosa, porque creo debería hacerse algo, y usted sabrá lo que se puede hacer. —Dígame usted cómo la ha molestado a usted y cómo sucedió el accidente. —Ella detuvo una carta mía, corriendo tras del correo y sacudiendo, con algún pretexto, de la hallaja. —¿Cuándo fue eso? —El miércoles. —¿Que es el acto más atrevido de que tengo noticia? Sabía que esa mujer le tenía a usted mala voluntad por uno u otro que perdiera muchas cosas en antiguos sirvientes, y nunca pude imaginarme que ella se atreviera a tanto. —¡Oh! señor Rayner; no se enoje usted con ella, o no tendrá vapor para contarle lo demás. —Fue preciso que él me hiciera varias preguntas y que así me diera detalles para que pudiera obtener una relación del accidente ocurrido a Sara y de las conjeturas sospechosas sobre las causas que lo produjeron. El señor Rayner palideció cuando le dije que yo había resbalado al bajar la escalera, y que había encontrado una cuerda atada de lado a lado de aquella. Levantó la vista y miró hacia afuera, por el balcón, con tal celo y con una expresión de coraje tan terrible y furioso que instantáneamente retiré mi silla de la pared. ¡Y amén tanto que decirle! Solo con la cabeza vuelta a un lado pude relatar en voz baja las cosas sospechosas que yo había oído y visto, y que relacionaba a Sara y Tomas Parkes con el robo del castillo de Geldham: el haber visto a Tomas Parkes cruzando el prado con un bulto; el haberlo visto salir de la casa en compañía de Sara.